

REFLEXÕES SOBRE EXCERTOS DA TRADUÇÃO ARGENTINA DE “MEU PÉ DE LARANJA LIMA”

Pedro Albeirice da Rocha (UFNT)
albeirice@uft.edu.br

RESUMEN

Como es usual que acontezca con la Estilística, la Traducción puede ser considerada una materia de frontera, especialmente la Traducción Literaria, que es el objeto de este trabajo, que no defiende que el tema “Traducción” sea exclusivo de la literatura comparada o perteneciente sólo al territorio de la lingüística. Además, no se puede olvidar, que la lingüística tiene una gran contribución ofrecida a lo largo de los años para las reflexiones sobre Traducción. El libro “O meu pé de laranja lima” fue editado por primera vez en Brasil en el año 1968, con gran éxito. Este artículo tiene por ende hacer un breve análisis de fragmentos de ese libro, teniendo en cuenta aspectos lingüísticos en general. Presenta, también, una visión general de los estudios descriptivos de la traducción.

Palabras clave:

Traducción. Literatura. Lingüística.

ABSTRACT

As is usual with Stylistics, Translation can be considered a frontier subject, especially Literary Translation, which is the object of this work that does not defend that the topic “Translation” is exclusive to comparative literature or pertaining only to the territory of linguistics. In addition, it cannot be forgotten that linguistics has a great contribution of fered over the years for reflections on Translation. The book “O meu pé de laranja lima” was published for the first time in Brazil in 1968, with great success. This article’s goal is to make a brief analysis of fragments of that book, taking into account linguistic aspects in general. It also presents a general view of Translation Descriptive Studies.

Keywords:

Translation. Literature. Linguistics.

1. *Introducción*

Mucho ha sido escrito tras los años sobre ese tema. La necesidad de comunicarse ha producido la correspondiente necesidad de traducir. Cuando se piensa acerca de eso, es inevitable acordarse del texto sagrado, que narra en Génesis la historia de la torre de Babel, según cuyo relato Dios castigó a los hombres por su orgullo, haciendo que los constructores de la torre hablasen idiomas diferentes, lo que imposibilitó la continuidad de los trabajos e inhabilitó el proyecto.

A partir de los años cincuenta, después de la Segunda Guerra Mundial, el mundo fue tomado por una gran consciencia de la necesidad de trabajar para lograr la concordia entre los pueblos. El sueño de la máquina de traducir estaba cada vez más presente en las mentes, porque las diferencias idiomáticas mostraron, mucho más que antes, una gran barrera. La necesidad de traductores e intérpretes dejó clara la importancia de ampliar los trabajos de investigación en los estudios multilingüísticos.

2. *La traducción literaria*

Para el filósofo Walter Benjamin traducir es liberar el lenguaje puro que existe bajo la obra literaria. En su texto “The task of the translator”, de 1955, él afirma que el trabajo del traductor es la de encontrar el efecto deseado (intención) en la lengua para la cual se traduce, que es a su vez, producido en el eco del original. Las ideas de Benjamin enfatizan la importancia del texto de partida:

Nuestros traductores tienen mayor preferencia por el uso de su propio idioma que por el de palabras extranjeras... El error fundamental del traductor es el acto de preservar el estado en que su propia lengua se presenta en lugar de permitir que su idioma sea poderosamente influenciado por la lengua extranjera. (BENJAMIN, 1968, p. 80-81)

El acto de traducir es víctima de mucho prejuicio. La Traducción, desde hace mucho, es considerada actividad *menor*. Se sabe de la existencia de diversas metáforas que dan cuenta de esa condición. El trabajo del traductor es considerado por muchos como infinitamente inferior al original. En la Antigüedad se solía definir el trabajo de traducción como “la luz de una vela comparada a la luz del sol” o como “el reverso de una tapicería”.

En los últimos siglos, el traductor ha sido visto tras imágenes también detractoras, como por ejemplo “alguien que impide la entrada de la luz”. Heine decía que un reescritor intenta cubrir los rayos del sol, mientras Virginia Woolf, al leer libros suyos en traducción, pensaba estar usando gafas erradas. En otra ocasión la misma escritora dijo que se sentía, al leer grandes escritores en traducción, como si estuviera sin sus ropas, sus maneras, sus idiosincrasias y su carácter (apud Milton, 1993, p. 10). El teórico registró, aún, en la misma página y la siguiente, otras metáforas detractoras. Así, leer en traducción es como besar una mujer tras un velo (Yehuda Amichai); El traductor es un músico que toca una

pieza escrita para otro instrumento (Mme. De Stael); un traductor es un fotógrafo que saca una foto de un cuadro en una galería de arte (Cecil Day Lewis); taxidermista que perderá la vitalidad del original (Robert Lowell); alguien que tiene el *complejo de Judas Iscariotes* (José Paulo Paes); contrabandista de caballos (Lope de Vega).

Quizás la imagen más fuerte sea la de Robert Frost que al definir poesía, dijo que ella es “todo aquello que se pierde en la traducción”.

Es usual comprender la traducción como una reescritura de un texto en otra lengua, pero según Peirce, profundo investigador de la esencia de los signos, el significado de un signo no es más que su traducción por otro signo que lo sustituya, especialmente uno “en el cual se encuentra desarrollado de manera más completa” (*Apud Jakobson, 1996, p. 64*).

Roman Jakobson, en la misma página y en la siguiente, se presentan tres clasificaciones para la Traducción. Son ellas:

a) La *intralengual* o *reformulación*, que consiste en la interpretación de los signos verbales por medio de otros signos en la misma lengua.

b) Traducción *interlengual* o *ella misma*, que consiste en la interpretación de los signos verbales utilizando otro idioma.

c) Traducción *intersemiótica* o *transmutación*, que es la interpretación de signos verbales por medio de otros sistemas de signos no verbales.

La Traducción es un tema estudiado desde hace mucho, pero hasta hoy una duda se presenta. A qué área pertenecen los estudios relacionados con la traducción? El teórico José Lambert intenta responder a esta cuestión:

Ora es el traductor que toma la palabra, ora el lingüista que sondea los límites de lo que es traducible, ora aún el profesor de Traducción o el docente de Literatura Comparada que se dedica al uso de las traducciones con fines pedagógicos. (LAMBERT, 1995, p. 189)

El teórico John Milton dice que la traducción de poesía amplía las fronteras de su propio idioma, pues “su importancia está más en la forma que en el contenido” (MILTON, 1993, p. 163). Ese es uno de los motivos por el cual las obras en verso tienden al polo origen de las traducciones (sistema fuente). Para el crítico Octavio Paz, en la prosa, la significación suele ser unívoca, mientras en la poesía, la reescritura transforma radi-

calmente el lenguaje. Así, el autor y el traductor tienen un trabajo idéntico, pues “traducción y creación son operaciones gemelas” (PAZ, 1990, p. 21-3).

El tema parece ser de interés para diversas áreas. Los estudios de Traducción se ubican en la frontera entre Lingüística y Literatura Comparada. Así, aún la traducción llamada “literaria” no puede desechar la importancia de los estudios lingüísticos para su debate. Según Lambert, la lingüística general tuvo el mérito de considerar la Traducción una ciencia, tras la aplicación de diversas teorías, superando la idea de que el acto de traducir es solamente un arte y no un oficio (Cf. LAMBERT, 1995).

El estudio de la Traducción, como arte y la técnica de traducir, trae consigo un cierto prejuicio, lo que se debe a una idea que poco a poco se desvanece: la de que el texto traducido tiene valor menor. Gracias a este pensamiento equivocado, muchas metáforas fueron creadas y divulgadas, como por ejemplo la idea de las *bélles infidelles*, según la cual una traducción sólo es bella si es infiel.

La idea de imperfección, cuando se trata de pensar en el oficio de traducir, hace que muchas personas concluyan que la traducción es una tarea imposible. Mounin entiende que la traducción sí es posible, pero sólo para los significados denotativos de un texto:

[...] es casi unánime la opinión que juzga imposible la traducción de los significados connotativos. Hecha de ecos, reflejos y correspondencias entre el sonido y el sentido, la poesía es un tejido de connotaciones y, por lo tanto, es intraducible. (Apud PAZ, 1990, p. 14)

Para Jakobson, cuando las categorías gramaticales tienen un tenor semántico elevado, la cuestión de la traducción se complica y se presta mucho más a discusiones. Así, la poesía sería, por definición, intraducible, siendo posible solamente una transposición creativa:

en poesía, las ecuaciones verbales son elevadas a la categoría de principio constructivo del texto. Las categorías sintácticas y morfológicas, los radicales, los afijos, los fonemas y sus componentes (trazos distinguidores) – en suma, todos los constituyentes del código verbal – son confrontados, yuxtapuestos, colocados en relación de contigüidad de acuerdo al principio de similitud y de contraste, transmitiendo, así, una significación propia (JAKOBSON, 1995, p. 72).

Las afirmaciones sobre la imposibilidad de traducción de textos más elaborados inquieta a Octavio Paz (1990), que firma su posición:

Confieso que esa idea me repugna, no sólo porque se opone a la imagen

que yo me he hecho de la universalidad de la poesía, sino porque se funda en una concepción errónea de lo que es la traducción. No todos comparten mis ideas y muchos poetas modernos afirman que la poesía es intraducible. Los mueve, tal vez, un amor inmoderado a la materia verbal o se han enredados en la trampa de la subjetividad. (PAZ, 1990, p. 14 y 15)

Por supuesto, los textos de ficción en prosa, en general, no tienen una carga semántica tan elevada, pero su reescritura exige también, un trabajo especial de re-elaboración.

3. *Análisis de Fragmentos*

Los fragmentos siguientes presentan comentarios sobre las decisiones de la traductora Haydée María Jofre Barroso.

3.1. *La permanencia de nombres portugueses*

Muchos creen que los nombres y topónimos deben ser traducidos. Otros defienden la permanencia de los nombres en su propia lengua. Así, Leuven (Louvain) en Bélgica es traducida por Lovaina. En Brasil se usa la palabra en holandés (flamengo) o en francés. En el mundo hispanófono se suele traducir (Lovaina). La traductora de “O meu pé de laranja lima” al castellano casi siempre mantiene los nombres en su forma lusobrasileña, quizás por influencia del idioma portugués en su vida y de las costumbres brasileñas presentes en su crianza.

Tinha um bem pretão que era o bonde do negro Biriquinho . (p. 24)	Había un botón negro que era el tranvía del moreno Biriquinho . (p. 16)
--	--

El sufijo *inho(ito* en español) es diminutivo. Muchas veces su uso es estrictamente cariñoso, como parece ser el caso arriba. No sería raro que fuese traducido por *Biriquito*, pero eso no pasó.

3.2. *Cambio de sentido*

En algunas situaciones, el sentido que una palabra tiene en portugués está cambiado en el texto meta. No se sabe si la traductora lo hizo por desconocer lo que su significado o por alguna decisión desconocida. Aquí tenemos ejemplos:

Na bilheteira, empinei a barriga para a frente e dei um pigarro para ter importância.	En la taquilla, empiné hacia adelante la barriga y escupí para darme importancia.
--	--

La palabra *pigarrear* significa algo como *carraspear*, pero la traductora hace opción por el verbo *escupir* (cuspir en portugués).

Relanceei as vistas onde asa duas “símias” chupavam laranjas. (p. 27)	Mire de “rejojo” hacia donde las dos “símias” comían naranjas. (p. 18)
--	---

Es cierto que *comer* y *chupar* no son la misma cosa. En portugués no es común utilizar el verbo *comer* para cítricos como el limón, la naranja etc. Parece que la traductora lo decidió para adaptar a la costumbre lingüística del polisistema meta.

O tal Barão devia ser muito amigo de Deus. Porque foi ele que ajudou Deus a criar o jogo do bicho. (p. 28)	Porque fue a él a quien ayudó Dios a crear el “jogo do bicho” (p. 20)
---	--

En el ejemplo arriba, el cambio de sentido es radical. El primer extracto presenta Dios como el creador del *jogo do bicho*, con la ayuda del Barón; en el segundo, Dios fue el que ayuda.

Entre as palmeiras bizarras ... (p. 29)	Entre las palmeras altas (p. 21)
--	---

Se trata de otro cambio radical de sentido. La palabra portuguesa *bizarra* contiene el significado de *exótico*, pero la traductora eligió la solución *alta*.

3.3. Cambio más radical de sentido

Algunas veces el cambio de sentido es aún más radical.

A maioria das pessoas grandes me dizia com um jeito alegre. (p. 36)	La mayoría de las personas grandes me decían con gesto alegre. (p. 27)
--	---

Sería de imaginar que la reescribora utilizase algo como la palabra *manera* para sinónimo de *jeito*, pero elige un vocablo con significado distinto.

Botou a nossa canequinha de café e cortou o pão. (p. 40)	Puso nuestro tazón de café y cortó el pan. (p. 32)
---	---

En ese otro ejemplo, la decisión fue modificar sustancialmente el tamaño de un objeto. Un diminutivo se hizo aumentativo en la reescritura.

Ninguém precisava tomar conta dele, porque menininho mais lindo, bonzinho e quietinho não existia. (p. 24)	Nadie necesitaba preocuparse de él, porque no había niño más lindo, bueno y quietecito. (p. 16)
---	--

El diminutivo *bonzinho* fue traducido por *bueno* (grado normal). La idea de ternura se perdió en cierto grado.

3.4. Pérdida y aumento de énfasis de la imagen

En muchas situaciones se añade o se saca énfasis al traducir el texto.

Procuerei no valão um caco de vidro bem afiado... (p. 28)	Busqué un pedazo de vidrio bien afilado. (p. 20)
--	---

La palabra portuguesa *caco* posee una carga semántica más fuerte que *pedazo* o *trozo*. Hay pérdida de énfasis. Es claro que se trata de un pedazo no definido. Inclusive la expresión es utilizada en algunas regiones para adjetivar un ser humano despreciable.

Eu tinha uma esperança lá longe que dessa vez o Menino Deus fosse nascer (p. 31)	Yo tenía una esperanza lejana de que esta vez el Niño Dios nasciera” (p. 20)
---	---

La expresión *lá longe* en el coloquial brasileño es muy enfática de la idea de distancia. Es como si fuera “una distancia más distante”. Ese recurso no fue utilizado en el texto meta.

- Você não gosta daquela? Olhe que é uma bela laranjeira. (p. 31)	¿ No te gusta aquél? Es un lindo naranjo. (p. 20)
--	---

En este último caso, la pérdida de énfasis y opción por un estilo más conciso es aún más clara, por la supresión del verbo enfatizador *olhe*.

- Ainda bem que é na outra rua. Fica pertinho da gente. (p. 36)	- Menos mal que es en la outra calle. Queda cerca de aquí. (p. 28)
--	---

Pertinho tiene mucho énfasis. Significa que el sitio comentado está más cerca. La traducción al español presenta la forma *cerca*, más formal.

Num fede nada (p. 39)	No tiene olor (p. 31)
------------------------------	------------------------------

Como es posible percibir, el énfasis queda reducido también cuando la decisión es utilizar un verbo más formal. *Feder* es un verbo muy coloquial y muchas veces considerado de mala elección (mal gusto). Aún se puede percibir que el énfasis fue reducido al no repetir una palabra negativa (*nada*).

Aposto como ele vai ganhar presente pra burro . (p. 39)	Apuesto a que va a ganar montones de regalos. (p. 31)
--	--

La expresión coloquial *praburro* es muy enfática. La traductora elige la expresión *montones de regalos* para traducirla.

- Será que a gente não vai ganhar nada, nada de Papai Noel? (p. 45)	- ¿Y no voy a recibir nada, nada de Papá Noel? (p. 37)
--	---

La persona verbal es cambiada. La expresión *a gente* en portugués es usada, en muchas ocasiones, como sinónimo de *nosotros*. Abajo, la elección fue por la primera persona del singular, y no la del plural como sería en portugués.

Pero hay momentos en que el énfasis es añadido y no disminuído.

Já visitei muitos na vida. (p. 28)	Uf , ya visité muchos en mi vida. (p. 20)
------------------------------------	--

En el caso arriba, la presencia de la interjección *uf* permite que el sentido se presente mucho más enfático.

- Bem, você às vezes é... é... meio pegador das minhas coisas, mas é muito bonzinho. (p. 45)	Bueno, a veces..., tomas mis cosas, pero eres muy bueno. (p. 38)
--	---

En la traducción, muchas veces la repetición enfática no es preservada. En el presente caso, el verbo, mas allá de ser modificado, no es

repetido en la reescritura.

4. *Conclusión*

Traducción Literaria es un tema que se sitúa en la frontera de los estudios de Lingüística, de Literatura Comparada, siendo también objeto de estudio por los adeptos a los Estudios Culturales. Aún existen, Universidades que trabajan la disciplina *Traducción* separadamente, incluso en los postgrados, como es el caso de la Universidad Federal de Santa Catarina-SC, Brasil.

En este artículo, fue posible tener una visión general sobre los Estudios de Traducción y también fueron presentados algunos comentarios sobre fragmentos traducidos, de la obra “O meu pé de laranja lima”, de José Mauro de Vasconcelos.

Se espera que esta investigación anime a otros estudiosos, pues no hay muchos estudios analíticos sobre el tema.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BENJAMIM, Walter. *The Task of the Translator*. In: HARENDT, H. (Ed.) *Illuminations*. Trad. de Harry Zohn. New York: Harcourt, 1968.

JAKOBSON, Roman. *Linguística e Comunicação*. São Paulo: Cultrix, 1996.

LAMBERT, José. Lambert, J. A Tradução. In: ANGENOT, M. *Teoria Literária Problemas e perspectivas*. Trad. de A. L. Farid e M. S. Pereira. Lisboa: Dom Quixote, 1995.

MILTON, John. *O poder da tradução*. São Paulo: ArsPoetica, 1993.

PAZ, Octavio. *Traducción, Literatura y Literalidad*. Barcelona: Tusquets, Editores, 1990.